

La religión en el diálogo entre culturas. Perspectivas desde la Antropología*

Salvador Rodríguez Becerra**

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Resumen:

El artículo pone de manifiesto la importancia del estudio de la religión en el mundo actual porque sigue siendo una de las características culturales que define a los pueblos y mueve o inhibe la acción, a la vez que proporciona una concepción general del mundo. El trabajo desmonta una serie de tópicos de plena vigencia sobre esta materia y aporta conceptos antropológicos básicos para la comprensión del fenómeno religioso más allá del mundo occidental, pues éste no agota las distintas formas y conceptos de religión que han creado otros pueblos y apuesta por la Antropología de la Religión y la Historia comparada de las Religiones como marcos adecuados para comprender mejor la diversidad cultural y religiosa en el mundo actual.

Éste se caracteriza por una enorme diversidad de situaciones en las que predomina el sincretismo y «la religión a la carta». Simultáneamente el mundo occidental experimenta un proceso de secularización creciente, el llamado tercer mundo se vuelve cristiano, Hispanoamérica se hace pentecostal y el Islam se expande por áreas lejanas y distintas a las que surgió.

Palabras clave:

Antropología de la religión, historia de las religiones, secularización, diálogo religioso.

The religion in the dialogue between cultures. Anthropological perspectives

Abstract:

Religion is still considered one of the cultural characteristics that helps to define today societies, and that either turns social actions out or inhibits them, while providing a general conception of the world and its meaning. To underline the relevance of its study in present times is the aim of this text. In order to comprehend and analyse the religious phenomenon beyond the Western world, which does not embrace all the religious manifestations and concepts created by human societies, some basic anthropological notions are furnished in a global perspective. Anthropology of Religion and Compared History of Religions are discussed as the most appropriate frameworks to comprehend cultural and religious diversity nowadays.

Western world is characterized by a diversity of contexts where syncretism and a sort of «religion à la carte» are present. At the same time, in the Western world the process of secularization is increased, the so-called Third World becomes Christian, Latin America turns out to be Pentecostal and the Islam spreads over new territories further than its original birth place.

Key Words:

Anthropology of Religion, History of Religions, secularization, religious dialogue

Quiero replantear en este texto algunas cuestiones que damos por sentadas en materia de religión y que los datos antropológicos y el conocimiento comparado de las religiones no las avalan. Me interrogaré sobre algunas cuestiones que considero relevantes en este momento sobre lo religioso y ofreceré una perspectiva, pienso que novedosa,

de cómo mirar las religiones de otras sociedades; pero también a la de la mayoría de los andaluces y españoles, buscando una mayor comprensión en un mundo en el que la religión aparece muchas veces como problema. Nos acercaremos a esta faceta humana desde la perspectiva de la Antropología social y cultural sin obviar la Historia.

Recibido: 3-XI-2008. Aceptado: 12-XII-2008.

* Este texto fue presentado como conferencia en la Casa del Inca de Montilla el 7 de noviembre de 2008 dentro del Ciclo de conferencias: «Seminario interdisciplinar sobre análisis de problemas y tendencias del mundo actual», organizado por la Diputación de Córdoba (Área de Cultura) y la Asociación de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades.

** Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Sevilla e Investigador del Centro de Estudios Andaluces.

1. LA RELIGIÓN: ACTUALIDAD E IMPORTANCIA DE SU ESTUDIO

La religión está presente en todas las sociedades antiguas y modernas, aunque no en todas las personas, pues siempre han existido ateos, agnósticos, escépticos y críticos. Para la mayor parte de la población mundial la religión está presente en los momentos cruciales de la vida humana: ritos de paso del ciclo vital y en la enfermedad; condiciona las prácticas sexuales, el celibato, los alimentos -recomendando unos y prohibiendo otros-, divide a los animales en sagrados o cuasi sagrados y mundanos; determina qué lugares son sagrados y por tanto adecuados para las manifestaciones sagradas (hierofanías) y cuales profanos. En suma, condiciona e informa numerosos momentos de la vida. La imagen del hombre sojuzgado por las creencias y los rituales en sociedades primitivas es más un tópico de películas que una realidad; en general el hombre acude a las religiones en circunstancias y momentos concretos. La necesidad de estar en permanente comunicación con lo sobrenatural mediante la oración está muy restringida a profesionales de la religión y personas de escasa estabilidad emocional.

El hombre es, quizás sería mejor decir ha sido, un animal religioso: No ha cesado de crear o descubrir dioses y fuerzas ajenas y más poderosas que él. A algunos sorprende la permanencia del fenómeno religioso a pesar de los progresos científicos; los vaticinios sobre su desaparición no se han cumplido, aunque ha sido profundamente modificado en ciertas sociedades. Frente a la secularización creciente de nuestros días -que no desacralización, pues se crean nuevos entes sagrados-especialmente en las sociedades desarrolladas, se dan fenómenos simultáneos que es necesario explicar: El éxito editorial del *Nuevo catecismo de la Iglesia católica* y de las continuas ediciones del Corán, la Biblia, los Evangelios y otros libros esotéricos; entre los personajes más populares se encontraban el papa Juan Pablo II, la madre Teresa de Calcuta, el Dalai Lama o el imán Jomeini; así mismo, los viajes del Papa, del Dalai lama y otros jefes de iglesias arrastran multitudes y son noticias centrales en los medios informativos; aumentan las peregrinaciones a Roma o Santiago, a La Meca, o al santuario de Benarés en La India.

Hay otras muchas manifestaciones que denotan la importancia de la religión en nuestro tiempo: nuevos grupos religiosos salen de sus áreas tradicionales y se expanden por otros países y continentes a través de un proselitismo agresivo como es el caso del movimiento neopentecostal en América Latina; los predicadores televisivos consiguen elevados índices de audiencia; las adivinas y echadoras de cartas ocupan muchas horas de televisión. Pero todavía hay más: la Virgen María, supuestamente, se aparece en

numerosos países de tradición católica, unos lo viven como experiencia personal y otros como avisos del cielo para que el mundo se reconduzca de acuerdo con los mensajes; afloran como problemas sociales y políticos la resistencia de la religión en situaciones adversas: URSS, China, Polonia...

Por el contrario, la falta de interés por la religión es significativa, casi el 75 % considera a la religión poco o nada importante y sólo el 12 % se manifiesta como católico practicante (Encuesta de valores del CIS, 2008, primera oleada). Igualmente, según una encuesta publicada recientemente en España, *grosso modo* un tercio de los españoles cree en la existencia de Dios o en algo divino, otro tercio tiene dudas y el otro tercio no cree en nada sobrenatural¹. Elocuente es el escaso seguimiento de los preceptos morales y eclesiásticos preconizados por la Iglesia católica en Andalucía y el escaso apoyo económico que encuentra para su desenvolvimiento.

Las religiones tienen la capacidad de servir como fuente de concepciones generales del mundo -visión del mundo- y como fuente de disposiciones mentales; es un componente ideológico capaz de inhibir o promover el comportamiento al que da sentido y proporciona identidad a los grupos sociales a través de la adhesión a una tradición; es así mismo respuesta a necesidades básicas donde fracasan otras fórmulas económicas, políticas y tecnológicas, y contribuye al funcionamiento de la sociedad a la que ayuda a mantener unida; en síntesis, y como dice Geertz, los modelos religiosos suministran un marco de ideas generales en el que se da forma significativa a una vasta gama de experiencias intelectuales, emocionales y morales².

Desde que en el siglo XIX Fustel de Coulanges pusiera en relación directa la decadencia del Imperio romano y el abandono del culto ancestral y, más tarde, Weber (1904-05) vinculara el desarrollo del capitalismo en ciertos países a partir de la presencia de calvinistas ortodoxos, las relaciones entre religión, sociedad y cultura forman parte del pensamiento científico. De igual forma se explicó la rápida y total alfabetización de las áreas protestantes germano-escandinava para poder así cumplir el precepto de la libre interpretación de la Biblia a raíz de la Reforma protestante, a diferencia de lo que ocurría entre países católicos que rechazaban la lectura de la Biblia porque la Iglesia se consideraba la única intérprete³. La frase «¿Doctores tiene la Iglesia!» interiorizada por los creyentes contribuyó previsiblemente al retraso en la alfabetización en países católicos.

¿Qué consecuencias tuvo en diversos países la creencia en el origen divino del poder del rey, cuyos pecados provocaban las derrotas o victorias militares y la felicidad de los súbditos? A su vez, este origen sagrado y jerarquizado

¹ FUNDACIÓN BERTELSMANN, *Valores en España y Europa y relevancia en el siglo XXI* [Informe, 2008], citado por J.G. Bedoya, *El País*, 06.11.2008.

² GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*. Barcelona, 1989, p. 116.

³ TODD, E., «Las tres claves de la modernidad», *El País*, 25.01.1993.

de los reyes ¿no ha retrasado la democratización y favorecido el autoritarismo y sus secuelas: el analfabetismo, el subdesarrollo y el caciquismo, especialmente observable en países católicos? ¿Cómo explicar la masiva conversión de la etnia gitana a la Iglesia evangélica de Filadelfia? Son muchas las preguntas en las que si bien en la religión no está toda la respuesta, es parte constitutiva de ella. Personalmente partimos del paradigma que las necesidades primeras y materiales están en el origen de los comportamientos humanos, que son modulados y hasta modificados por las creencias y reafirmados por los ritos religiosos.

¿Se está produciendo un renacimiento de lo religioso en nuestros días? Actualmente somos más conscientes de las crisis y catástrofes que conocemos de primera mano; a la ciencia y a la tecnología se le exigen respuestas que no pueden dar o al menos no con la rapidez que se demanda y muchos concluyen que es un fracaso. Las continuas guerras, los cataclismos y las enfermedades epidémicas cuestionan el modelo de sociedad en el que vivimos, expresado en milenarismos, en movimientos ecológico-naturalistas, y por supuesto, en movimientos hacia la seguridad que proporcionan las religiones en cuyos textos sagrados y en sus apóstoles encuentran apoyo y consuelo, cuando no explicación.

Ciertas ideologías tales como el liberalismo, capitalismo y marxismo, que llenaban las aspiraciones y esperanzas y tenían poderes semejantes a las religiones, han fracasado como soluciones colectivas, lo que hace que se reproduzca un repliegue al amparo de la religión. Las grandes religiones siempre ofrecen un paraíso celestial o mejor vida en una futura reencarnación que colme los anhelos y sirva como sustituto al fracaso de los paraísos terrenales prometidos por las ideologías. Mientras ese momento llega solo queda resignación y soñar en el edén donde existen la felicidad, el paraíso de la abundancia y las fuentes de leche y miel.

También podemos hablar de un resurgir de exceso de racionalidad en el mundo presente o, al menos, en ciertas clases o grupos ante la incompreensión e irracionalidad del sistema capitalista, que conduce a muchos al escepticismo, al agnosticismo y a la búsqueda de otras religiones. Estas son consideradas más vivas y más espirituales, tal como ocurre con las orientales y los nuevos movimientos religiosos que dan sentido a la frustración y a la militancia política y ecologista. La religión proporciona una respuesta a lo inexplicable, pues junto a los avances científicos y tecnológicos y la superproducción se da la pobreza ¿Cómo armonizar actualmente la igualdad de derechos de todos los hombres y la desigualdad real? La religión proporciona una respuesta a esta situación inexplicable⁴.

El hecho es que a pesar de los vaticinios y del «¡Dios ha muerto!» de Nietzsche y del creciente y paulatino

proceso de secularización, no se ha alcanzado esa nueva era de la sociedad sin religión. La llamada religiosidad popular sigue siendo uno de los componentes culturales de amplios sectores de la población en algunos países del mundo occidental, religiosidad que sin embargo es poco eclesialística⁵. También es cierto que el individualismo creciente que caracteriza al mundo occidental se acompaña en el campo religioso con una selección de creencias y preceptos por cada creyente, lo que algunos han llamado despectivamente «religión a la carta». Este panorama requiere que profundicemos en el conocimiento de la religión, actividad que realizan varias disciplinas científicas que a continuación abordaremos, aunque sea brevemente.

2. LAS CIENCIAS DE LA RELIGIÓN: HISTORIA, FILOSOFÍA, SICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

El actual panorama científico se caracteriza por la multidisciplinariedad y el polifacismo metodológico. Cada disciplina que estudia las religiones: Historia, Filosofía, Psicología, Sociología, Antropología y hasta la Teología -aunque ésta merece mención aparte-, desvela facetas de la realidad con un lenguaje peculiar que sin ella permanecerían inexplorados. Todas ellas tienen como objetivo conocer las sociedades y sus culturas y el papel que juega lo sagrado en ellas. Unas consideran lo religioso con independencia de la sociedad, otras con autonomía y unas terceras en dependencia de lo socio-económico. De cualquier manera todas contribuyen al conocimiento del hombre como ser religioso. En todo caso es necesario evitar los dogmatismos, que casi siempre suponen una actitud anticientífica.

La Historia de las religiones se interesa por el conocimiento de otras religiones diferentes de la propia y pretende una aproximación a los distintos fenómenos religiosos en tanto que éstos constituyen entidades claramente diferenciadas histórica y geográficamente, que no cluden cierta comparación evolucionista. Es decir, la Historia de las religiones se propone un conocimiento integrador de los diversos hechos religiosos comparándolos, singularizándolos en cada religión y partiendo del presupuesto de que estos hechos son irreducibles de religión a religión. Es en el siglo XIX cuando se empiezan a sentar las bases de la ciencia de las religiones que se estabiliza en el XX. En cualquier caso, el método histórico no agota la pluralidad de sus contenidos, porque como dijo Hegel: «los historiadores saben de la religión lo que un ciego de un cuadro: pueden tocar el marco, pero ignoran su contenido intrínseco» y, precisamente, son esos contenidos intrínsecos sobre los que versa la historia de las religiones.

En nuestro país no se han estudiado otras religiones, ni siquiera la católica, desde una perspectiva científica como consecuencia del monopolio educativo de la Iglesia española, a diferencia de otros países europeos y norteamericanos

⁴ SAMUEL, A., *Las religiones de nuestro tiempo*, Estella, 1991, p. 10.

⁵ RODRÍGUEZ BECERRA, S., *La Religión de los Andaluces*, Málaga, 2006, pp. 19-56.

que están en la vanguardia de estos estudios. El argumento que podría explicar la situación en nuestro país podría expresarse con la frase: «Si las otras son falsas para qué estudiarlas», pero también un ejercicio de poder monopolístico por parte de la Iglesia al que se han plegado los gobiernos. En este contexto hay que situar el contencioso que el gobierno y parte de la sociedad mantienen con la Iglesia por la enseñanza de la religión católica en los niveles primarios y secundarios para cuya solución algunos proponemos, desde una perspectiva laica, como corresponde a un Estado laico, la enseñanza de una historia de las religiones que proporcione a los jóvenes instrumentos para poder comprender el fenómeno religioso en todo tipo de religiones. Y es que algunos confunden adoctrinamiento con estudio científico de la religión.

En nuestros días, historiadores, sociólogos e historiadores de la religión proponen una **Antropología religiosa** para designar a la ciencia resultante del encuentro de la Antropología y la Historia de las Religiones. Esta nueva disciplina quedaría determinada por dos principios básicos: el carácter diacrónico y la autonomía del hecho religioso. Es necesario evitar la categoría occidental de religión y someter a una radical revisión crítica conceptos tales como: magia, mito, rito, etc. para poder aplicarlos en otros contextos. Nuestros sistemas de valoración no tienen una validez absoluta, pues sólo se pueden aplicar al mundo occidental que los ha producido.

3. LA ANTROPOLOGÍA DE LA RELIGIÓN

El campo de la Antropología de la religión es mucho más amplio que el contenido de una religión concreta y desde luego no es sólo una contraposición a magia, como pudieran entender algunos, sino que por el contrario, la incluye. Una definición de religión desde la antropología en una primera aproximación, sería: *Todos aquellos sistemas de creencias, valores, prácticas e instituciones, directa o indirectamente relacionadas con un mundo poblado de fuerzas invisibles, dioses, espíritus y otras entidades sobrenaturales, cuya existencia es postulada en el interior de cada sistema religioso*⁶. Esta disciplina pretende dar una amplia visión del panorama religioso de las sociedades y culturas, valorar la importancia de la religión en las sociedades actuales y desmontar prejuicios históricos y de nuevo cuño, como la visión periodística de las sectas o el llamado peligro musulmán. Se hace necesario en nuestra sociedad aportar cierta racionalidad en el conocimiento de las religiones, tan llenas de oscurantismo, y preparar a los ciudadanos para la lectura crítica y selectiva de la cada vez más abundante literatura religiosa y seudoreligiosa.

La Antropología de la Religión incluye pues creencias, valores, mitos, seres y fuerzas sobrenaturales y rituales religiosos. Los rituales, que algunos infravaloran, constituyen para los estructural-funcionalistas lo más importante de la religión, porque los consideran más permanentes y observables frente al terreno resbaladizo de

las creencias. Éstas son difíciles de conocer en profundidad porque se expresan a través de lenguas que es preciso conocer muy bien para traducir adecuadamente. Traducir conceptos como trinidad, eucaristía, gracia, comunión de los santos y otros, ofrece enormes dificultades, y no es sólo una cuestión de lenguaje sino de conceptos de difícil comprensión para quienes no participan de las claves culturales.

La Antropología de la Religión se caracteriza por la observación directa de fenómenos e instituciones religiosas para establecer su función en los sistemas sociales. Tres criterios metodológicos presiden esta disciplina: 1) La religión es un producto cultural y como tal está determinado históricamente, por tanto no puede entenderse como algo inmutable; 2) todos los sistemas religiosos, como todas las culturas, tienen la misma dignidad para sus practicantes; 3) es necesario para mejor conocer las religiones armonizar el enfoque histórico con el antropológico; 4) la antropología no trata a las religiones como verdaderas o falsas, pues parte del supuesto metodológico de que la religión que profesa cada sociedad es verdadera para ellos; 5) la religión no podemos entenderla como un producto de la conciencia individual sino una creación de la sociedad; 6) los procesos y cambios son consustanciales a las religiones, a pesar de que estas se presentan como permanentes y hasta eternas, 7) ciertas creencias tienen una fuerte capacidad de permanencia aunque frecuentemente cambian de significación y 8) en la Antropología de la Religión prima la religiosidad, entendida como praxis real sobre la religión, entendida como cuerpo de doctrina y normas elaboradas por las iglesias, que no siempre son puestas en práctica o, en todo caso, nunca en su integridad y sentidos originales.

Es preciso construir otros marcos de referencia, abordar la religión con ojos nuevos, más acordes con nuestros tiempos que parten de la dignidad de todos los sistemas religiosos por ser creaciones culturales, aunque rechacemos ciertos postulados éticos no acordes con la dignidad humana. Esta necesidad es especialmente urgente en países como el nuestro en los que el monopolio secular de la Iglesia católica ha impedido todo conocimiento ajeno a ella y con ello, cualquier acercamiento metodológico a las religiones. Nos encontramos, sin embargo, con un inconveniente previo: la creencia generalizada de que las creencias y prácticas religiosas no son sometibles al análisis científico. Para la mayoría de los ciudadanos, la religión es una cuestión de teólogos o de hombres de iglesia y, en todo caso, de curiosidad histórica. A este respecto, parafraseando a Winston Churchill en la frase que se le atribuye sobre la Segunda guerra mundial, diremos: La religión es demasiado importante para los hombres como para dejarla solo en manos de los eclesiásticos.

4. LA RELIGIÓN EN EL DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

El diálogo entre las religiones no es posible porque se excluyen unas a otras, especialmente las grandes

⁶ MALLART, Ll., *Antropología religiosa*, Barcelona, 1981.

religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e Islam) porque las mal llamadas religiones paganas, como ha demostrado Marc Augé, no eran excluyentes⁷. En mucha menor medida lo son el hinduismo y el budismo y la intolerancia campea en los nuevos movimientos religiosos o sectas. Aquellas han elaborado conceptos de verdad que llevan aparejada la exclusión. Para cada religión las demás religiones, o son falsas, o están equivocadas y además las iglesias vigilan la ortodoxia—unas más que otras—expulsando y persiguiendo a los disidentes. Así, el fraile agustino Lutero fue para la Iglesia romana un ser indigno y herético al que se denigró hasta en la forma de morir. Cuando por la historia sabemos que el fraile reformador predicó la modernidad, situando al hombre en el lugar que le correspondía en el pensamiento renacentista, adelantándose de este modo cinco siglos a la concepción actual. Semejante comportamiento tuvo Calvino con sus adversarios y mantienen chiitas con sunitas.

También es cierto que las religiones institucionalizadas y jerarquizadas son las más preparadas para el diálogo, aunque este diálogo suele ser táctico y nunca de renuncia a los principios teológicos. La exclusión la sustentamos en el principio de que todas las culturas son etnocéntricas, grandes y pequeñas, imperialistas o no, pues todos los pueblos consideran que sus respuestas culturales son las más adecuadas, cuando no las mejores, y consideran a las demás inferiores o menos adaptadas. Este mecanismo universal permite la perpetuación de sistemas culturales. Consecuentemente, las religiones que forman parte de las culturas, y que como en el caso de las llamadas religiones del libro (judaísmo, cristianismo e Islam) creen contar con textos emanados de Dios, se consideran el centro del mundo y de la verdad. Estas religiones, apoyadas en imperios expansionistas, llevaron su religión a otros muchos lugares de la tierra sostenidas por las armas y la verdad única por revelada. La Antropología mira las creencias, los rituales y los comportamientos éticos y morales que subyacen en las religiones desde una nueva perspectiva que pretende, como decía Lévi-Strauss, trascender la mirada propia y nuestro punto de vista para penetrar en la del *otro* y en su esquema de pensamiento.

Los fundamentalismos son reacciones de una minoría o de toda una institución en un momento determinado que toma de forma dogmática los principios religiosos. Los fundamentalistas interpretan literalmente los textos tenidos por sagrados. Resulta simplista decir que los fundamentalismos pertenecen sólo al pasado y sólo a determinadas religiones. Estos textos nacieron en una cultura determinada en una época concreta pero al atribuírsele el carácter de sagrado, se les concibe como verdades absolutas y se les otorga carácter permanente y eterno. El hecho es que estos textos siempre y en toda época han sido interpretados a la luz de los sistemas socioeconómicos y culturales predominantes. La función de los teólogos es

precisamente la de adaptar estas doctrinas a los tiempos, aunque no siempre son oído por las jerarquías eclesiásticas. Tengamos en cuenta por ejemplo, que no todos los teólogos islámicos interpretan la guerra santa en el mismo sentido, algunos hablan solo de lucha interior y no guerra armada; de igual manera, la esclavitud denunciada en el siglo XVI por fray Bartolomé de las Casas y por los jesuitas del Paraguay constituyó una práctica legal y admitida hasta el siglo XIX en las católicas España y Portugal, a pesar del precepto evangélico de la igualdad de los hombres. Sin duda en ambos casos se trata de interpretaciones teológicas de dos actos, la guerra santa y esclavitud, consideradas en otro tiempo legítimas y hoy rechazadas.

Con esto, quiero decir, que habitualmente se supervalora la fuerza de las normas religiosas y con demasiada frecuencia sólo se mira a los preceptos y no a los comportamientos. La idea de que las religiones fanatizan está demasiado extendida. Es cierto que los autos de fe de los tribunales de la Inquisición mandaron a la hoguera a muchas personas, y que los terroristas de grupos islamistas asesinan en nombre de Alá, pero también es cierto que los juicios civiles por brujería en Francia en el s. XVII o Estados Unidos en el s. XIX dictaron sentencias más rigurosas que las emitidas por el Santo Oficio. En nuestro tiempo, está aún más clara esta valoración, especialmente en los países occidentales, católicos o protestantes. Las directrices de la Iglesia sobre sexualidad, contracepción, aborto, eutanasia y otras, no son seguidas por la inmensa mayoría de la población creyente: El 70% de los españoles confiesa no seguir las directrices de la Iglesia católica en cuestiones de política y sexualidad. Las llamadas «religiones a la carta», o la *New Age* o de espiritualidad flexible, que no son sino la selección de aquello que le parece razonable a cada creyente, son la tónica dominante en nuestro tiempo. Ahora, en los países occidentales europeos existe libertad para decidir la religión, aunque los cambios son poco significativos; otros muchos no creen en ninguna, es decir son ateos, término que me parece más adecuado que el de agnóstico. Los pentecostalismos están entre las religiones más exitosas por ser una religión rápida, nada compleja y de fácil asimilación y a la vez emotiva, afectuosa y participativa. En este grupo se encuadra la Iglesia Evangélica Filadelfia de adscripción mayoritariamente gitana.⁸

En la difusión de los mensajes religiosos, fenómenos como el marketing televisivo sustituyen al colonialismo de otras épocas. La prensa es la gran difusora de prejuicios religiosos. Desde el Islam fundamentalista hasta las llamadas sectas perniciosas. El Islam visto como fanático es un lugar común y un prejuicio muy extendido, a pesar de que haya cientos de millones de musulmanes que viven pacíficamente y con elevadas normas de moralidad; se considera por muchos que las sectas son destructoras de familias y mentes, como si los conventos de clausura y ciertos institutos religiosos católicos o los monasterios budistas,

⁷ AUGÉ, M., *El Genio del Paganismo*, Barcelona, 1993.

⁸ CANTÓN DELGADO y otros, *Gitanos Pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Sevilla, 2004.

no hubiesen cumplido la misma función antes y ahora. Y es que olvidamos que los intereses de las instituciones que hablan en nombre de los intereses de Dios y de las iglesias siempre han estado y siguen estando por encima de los derechos individuales o familiares. A modo de anécdota, les diré que cada año cuando explico el tema de las llamadas sectas en la clase de Antropología de la Religión y, una vez que se han establecido las características que permiten a una organización ser considerada como tal, algún alumno levanta la mano y afirma que tal o cual instituto religioso responde claramente al esquema propuesto y por tanto debieran ser tenidos como sectas, a pesar de su respetabilidad. En consecuencia, hemos eliminado del vocabulario antropológico el término secta pues está demasiado connotado y lo hemos sustituido por el de «nuevos movimientos religiosos».

Sin ánimo de polémica pero a título de referencia, podría establecerse un cierto paralelismo entre las cruzadas organizadas para conquistar los santos lugares que involucraron a toda la cristiandad, o sea, la Europa cristiana de los siglos XI y XII y la cruzada internacional que han lanzado los países occidentales en nombre de la libertad y la democracia para combatir el terrorismo internacional en Afganistán. Se ha utilizado la manoseada Edad Media a título comparativo entre la situación actual de algunos grupos de ciertos países de mayoría islámica y lo que pasó en aquella época en Europa. Ello con el propósito de establecer una gran distancia cronológica entre ambos períodos, especialmente porque el nuestro está lejano y el de ellos está presente. Eso sí, los occidentales como centro, eje y punta de lanza. No vamos a negar que el mundo occidental en las últimas centurias ha caminado a la cabeza del mundo en la defensa de la dignidad humana, pero no sé si estamos en disposición de exigir por la fuerza a los demás que caminen a la misma velocidad y en la misma dirección que nosotros. Si hace sólo 50 años nos hubieran obligado a llevar los niños a la guardería o a los ancianos a asilos y residencias lo habríamos considerado un atentado contra los derechos de la familia y las personas, una inmoralidad. Por necesidad y decisión propia actualmente exigimos a los poderes públicos guarderías para los niños y residencias para los ancianos. Ha hecho falta que cambien las necesidades y circunstancias y también, y esto es muy importante, hemos tenido tiempo para cambiar los valores que la nueva situación lleva aparejada.

Cuando algunos se refieren a la situación en que vive el mundo islámico -que por cierto es muy diverso y tan amplio que va desde Marruecos hasta Filipinas con unos 1.500 millones de creyentes- y se compara con la Edad Media europea, aunque entiendo la intención aclaratoria, en realidad lo que produce es confusión. Dicho de otra manera, todas las sociedades actuales viven el mismo tiempo cronológico pero no el mismo *tempo*, que es tanto como decir que estas sociedades viven otras fases de su propia evolución, afectada drásticamente por la expansión de otros

pueblos cuyas consecuencias han sido dramáticas. Con esto, en manera alguna quiero insistir en la manida acusación a los países colonizadores como responsables de todos los males presentes de los pueblos africanos, americanos o asiáticos. Considero que han sido negativos los procesos de colonización pero aún más, si cabe, hay que considerar los de descolonización, producto de la guerra fría, y las nuevas colonizaciones. No es que no haya habido explotación económica por los colonizadores pero también se pusieron los cimientos del desarrollo. El problema está en la forzada y quizás inevitable deculturación o pérdida de la cultura, sin tener los medios y el tiempo necesario para adaptarse a la nueva cultura resultante.

Este proceso económico-político ha ido paralelo al de expansión proselitista de las misiones cristianas católicas y protestantes. Porque la evangelización ha sido una forma de dominio y de desestructuración de los sistemas religiosos nativos ¿Se han percatado Vds. que la evangelización no ha entrado apenas en el mundo islámico, budista o hinduista y sin embargo, ha afectado profundamente a los pueblos africanos y americanos? ¿Conocían que después de cientos de años de cristianismo en América persistían y persisten entre los indios las mal llamadas idolatrías o creencias en dioses y fuerzas no cristianas? El resultado tiene mucho que ver con los estadios evolutivos a que nos referimos. El mapa de las religiones como consecuencia de estas intervenciones y de la emigraciones europeas se ha trastocado drásticamente: Los países con mayor número de católicos son Brasil, México y Filipinas, cuando hasta 1939 lo eran Francia, Italia, Alemania con Austria y España; entre los protestantes figuran junto a los clásicos de Estados Unidos y Alemania otros de los colonizados como Nigeria; en el caso de los anglicanos son los pueblos negros de África, América y Oceanía, los pentecostales avanzan inexorablemente por la América Latina y, desde luego, entre los que siguen el Islam cada vez son menos los de Arabia y Oriente Medio y más los de Indonesia, Pakistán y Bangladesh. Las cifras totales a nivel mundial 1.200 millones de musulmanes, 1.150 de católicos, 860 de hinduistas, 590 de protestantes, 350 de budistas, unos 200 de ortodoxos, 250 de nuevas religiones, 105 millones de religiones tribales, 250 de religiones chinas⁹, 17 de judíos y 1.165 de no creyentes¹⁰ (Díaz, 1999 (1997)).

Como conclusiones expongo los paradigmas sobre los que se asienta la Antropología de la Religión:

1. El concepto antropológico de religión difiere notablemente del común: la pretendida inmutabilidad de las creencias que difunden las religiones, frente a un concepto dinámico que pone en evidencia esa inmutabilidad. Esto habrá de hacerse desde el absoluto respeto por las creencias individuales. Los fenómenos religiosos como cualquiera otros están sometidos a las coordenadas de tiempo y espacio y entenderlos como fenómenos integrados y contextualizados

⁹ Los datos de China son dudosos.

¹⁰ Fuentes también un tanto imprecisas.

y en estrecha dependencia de los condicionantes tecnoeconómicos, sociales, políticos, históricos y étnicos, evitando cualquier esencialismo teológico y relativizando la existencia de libros sagrados que informan el comportamiento de los creyentes.

2. Es necesario destacar la importancia de la religión en los procesos de producción de sentido de la vida, la naturaleza y las relaciones sociales y su interrelación con las dimensiones de la vida social, política, económica e ideológica en el pasado y en la actualidad. Es preciso observar las conductas religiosas humanas desde una estrategia flexible y no exclusivamente desde las reglas eclesiásticas, combatiendo todo reduccionismo y tratando de examinar las formas y modos en que los movimientos religiosos se producen. Igualmente ofrecer un panorama amplio de las religiones principales por más extendidas así como esquemas generales de las religiones de los llamados pueblos primitivos de África, América, Asia y Oceanía. En cualquier caso, siempre se tenderá a contextualizar en el marco histórico y en las pautas culturales el sistema religioso que, de otra suerte, aparecería sólo como una enumeración de dioses, rituales y creencias descarnadas, como ocurre en algunas historias generales de las religiones.

3. Hay que significar las aportaciones de la antropología a la comprensión de las culturas y a la aceptación de los fenómenos considerados religiosos. Esta situación parece rectificarse en un momento en que lo religioso sigue jugando papeles tan decisivos en muy distintos órdenes de la vida actual cuando estaba preconizada su pronta desaparición, en consecuencia es preciso incentivar el estudio científico de las religiones en las sociedades. Analizar los presupuestos teóricos y metodológicos de las distintas contribuciones al campo de la antropología de la religión destacando que no siempre se trata tanto de propuestas alternativas sino complementarias que ponen el énfasis en un aspecto pero no rechazan los otros; así, la dimensión ritual, las emociones, la cohesión social, los mitos, la dimensión ideológica, la manipulación, la racionalidad / irracionalidad, etc.; todas las cuales han ido conformando el concepto que hoy tenemos de religión. Incidir en la aceptación de la multiplicidad de formas de entender y vivir la religión que hace que muchos cataloguen a los otros en una simplista categorización de buenos y malos creyentes en función de su proximidad a los planteamientos eclesiales, y no desligar, en ningún caso, los comportamientos religiosos de su carácter y función sociales y de su vinculación a grupos sociales o étnicos, así como de los procesos políticos y económicos de los que dependen y con los que están interrelacionados.

4. Reflexionar sobre la necesidad de una revisión del concepto de religión desde la antropología con la aportación de otras disciplinas, para comprender cómo los sistemas religiosos están vertebrando procesos de identidades sociales en contextos actuales. Poner en cuestión

las preconcepciones de la que parten ciertos estudiosos en el acercamiento a los sistemas religiosos de otros. Estos generalmente se ven como alienantes, no conformes al modelo dominante y en general con una actitud hostil hacia los otros por haberse «desviado». En este sentido es muy útil la obra del profesor Joan Prat sobre los Hare Krishna para crear una cierta empatía hacia nuevos movimientos religiosos¹¹. Es urgente encontrar una obra semejante sobre los musulmanes del Magreb que permita desmitificar la religiosidad de los moros. En consecuencia, es necesario anteponer el análisis desapasionado a cualquier crítica.

5. Llamar la atención sobre la necesidad de distinguir entre la producción bibliográfica de carácter esotérico nacida de la especulación que inunda el mercado y la producción científica y ensayística nacida de la reflexión sobre los hechos, siguiendo los métodos y técnicas propios de cada disciplina, que no es tan abundante; diferenciarlas es un deber en esta asignatura. También llamar la atención, dada nuestra incardinación en un país productor de una abundantísima bibliografía teológico-moral cristiana, de su necesaria lectura con mirada antropológica de la que podríamos aprender mucho sobre determinadas creencias y ritos de hoy.

6. Finalmente, fomentar el interés por el estudio de los comportamientos religiosos como ámbito privilegiado para la comprensión de las dinámicas características de sociedades sometidas a procesos de globalización. La uniformización cultural que estos promueven viene siendo contrapesada por reacciones reivindicativas de las especificidades nacionales, étnicas y religiosas. Se hace necesario llevar al estudioso y al público a la convicción de que los credos religiosos informados por teologías y doctrinas no son lo esencial en un sistema religioso, al que indudablemente informan, sino sobre todo su encarnación en una determinada sociedad, lo que lo hace diferente y por tanto atractivo para su explicación. Dicho de otra manera, que hay tanta religiones como pueblos, y que la pretendida unidad de ciertas religiones expandidas por los diversos continentes no son sino un espejismo intencionado, porque, en última instancia, misionar es una tarea imposible.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, M., *El Genio del Paganismo*, Barcelona, 1993.
- CANTÓN DELGADO y otros, *Gitanos Pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía*, Sevilla, 2004.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, *Sondeo sobre la juventud española, 2007* (Primera oleada. Doc. 2675).
- DUCH, Ll., *Antropología de la Religión*, Barcelona, 2001.
- FUNDACIÓN BERTELSMANN, *Valores en España y Europa y relevancia en el siglo XXI* [Informe, 2008], citado por J.G. Bedoya, *El País*, 06.11.2008.

¹¹ PRAT, J., *El estigma del extraño: un ensayo religioso sobre sectas*, Barcelona, 1997.

- GEERTZ, C., *La interpretación de las culturas*. Barcelona, 1989.
- GÓMEZ CAFFARENA, J. (ed.), *Religión*, Madrid, 1993.
- MALLART, Ll., *Antropología religiosa*. Barcelona, 1981.
- MESLIN, M., *Aproximación a una ciencia de las religiones*, Madrid, 1978.
- PRAT, J., *El estigma del extraño: un ensayo religioso sobre sectas*, Barcelona, 1997.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S., *La Religión de los Andaluces*, Málaga, 2006.
- SAMUEL, A., *Las religiones de nuestro tiempo*, Estella, 1991.
- TODD, E., «Las tres claves de la modernidad», *El País*, 25.01.1993.
- WEBER, M., *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, 1984 (1903).
- _____, *Sociología de la religión*, Madrid, 1997.